



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TRABAJO FINAL DE GRADO

MONOGRAFÍA

**Maltrato infantil intrafamiliar  
El diagnóstico a partir de la entrevista de juego.**

Estudiante: Verónica Pintos

CI: 5.239.572-6

Tutora: Mag. Lic. Erika Capnikas

Montevideo, Uruguay

Octubre, 2018

## Índice:

<b>Resumen</b> .....	4	
<b>Introducción</b> .....	5	
<b>Capítulo 1: Infancia</b>		
1.1 El lugar que ocupa el niño a lo largo de la historia.....	6	
1.1.2 ¿Qué lugar ocupa el niño en su entorno familiar?.....	9	
1.1.3 Vínculos tempranos.....	10	
<b>Capítulo 2: Los malos tratos en la infancia</b>		
2.1 ¿A qué se hace mención cuando se habla de maltrato?.....	12	
<b>2.2 Formas existentes de maltrato</b>		
2.2.1 Maltrato físico.....	14	
2.2.2 Maltrato emocional o psicológico.....	15	
2.2.3 Abandono.....	15	
2.2.4 Negligencia.....	16	
2.2.5 Explotación.....	16	
2.2.6 Abuso sexual.....	17	
<b>2.3 Características del maltrato</b>		
2.3.1 Características de los niños maltratados.....	18	
2.3.2 Características de familias que ejercen maltrato.....	20	
2.3.3 Maltrato transgeneracional.....	21	
<b>2.4 Consecuencias del maltrato</b> .....		23
<b>Capítulo 3: El juego en la clínica con niños</b>		
3.1 El juego en los niños.....	25	
3.1.2 Entrevista de juego.....	28	
3.1.3 Diagnóstico a partir de la entrevista de juego.....	32	
3.1.4 Hora de juego diagnóstica en niños maltratados.....	35	
<b>Conclusiones</b> .....	38	
<b>Referencias bibliográficas</b> .....	40	

“Todo niño es un potencial genio. Pero muchas veces los genios se apagan, a pesar de tener las cualidades, por cosas que suceden en sus hogares, en sus escuelas, en sus ambientes. Los niños que viven en familias disfuncionales, desventajadas, de ritmo acelerado o con rigidez ideológica, tienen más tendencias a perder su genio” (...). “Cada niño tiene el potencial de despertar ese genio que les llenará de júbilo, en una forma inclusiva de todos los tipos de inteligencia. Los genios tienen doce cualidades básicas que están presentes de manera innata en los niños: Curiosidad, Disfrute al jugar, Imaginación, Creatividad, Asombro, Sabiduría, Ingenio, Vitalidad, Sensibilidad, Flexibilidad, Buen Humor y Alegría”.

(Thomas Armstrong, 2006).

## **Resumen**

La presente monografía corresponde al Trabajo final de grado de la Licenciatura en Psicología de La Universidad de la República. La temática a abordar es el **maltrato infantil intrafamiliar** como un problema que afecta a los niños Uruguayos y de todas partes del mundo sin distinción de clases sociales.

Se comenzará con un recorrido histórico del concepto de infancia, evolucionando la imagen de niño así como los vínculos familiares en las diferentes épocas. Con ello, se puede visualizar el origen de los malos tratos hacia los niños, así como la postura actual que toma la sociedad ante esta problemática.

Se hará una conceptualización teórica del maltrato infantil, describiendo las diferentes tipologías, características y sus posibles consecuencias.

Como último capítulo se abordará la entrevista de juego, una de las intervenciones clínicas en situaciones de maltrato infantil como herramienta para el diagnóstico.

**Palabras claves:** Maltrato infantil intrafamiliar, diagnóstico, entrevista de juego.

## Introducción

El tema de interés que se pretende abordar en este trabajo es sobre maltrato infantil intrafamiliar. Se pretende indagar, a través de los diferentes autores, de las concepciones teóricas del maltrato en los niños/as dentro de su núcleo familiar.

En Uruguay el maltrato infantil constituye un grave problema social, que se viene registrando a través de los años. Por eso, en el primer capítulo será necesario hacer un recorrido histórico sobre el significado de infancia, donde se podrá concebir el origen de dicha problemática así como también la postura que tiene la sociedad actual frente al tema.

El maltrato infantil intrafamiliar siempre existió, siendo una práctica socialmente aceptada. En los últimos años se ha tomado mayor conciencia acerca del problema, logrando que dicha práctica sea rechazada socialmente.

Por otra parte, son varias las investigaciones que demuestran que los principales ejecutores de malos tratos en la niñez son personas allegadas a la víctima. Así lo demuestra un estudio estadístico realizado por el Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la violencia (SIPIAV), donde el 94% de las situaciones registradas, los abusadores son familiares directos o personas que están dentro del núcleo de convivencia del niño (SIPIAV, 2017).

En el segundo capítulo se define el maltrato infantil así como también se describe el término violencia familiar. Se hace una revisión y descripción de los diferentes tipos de maltrato existentes. Luego se aborda las características que hacen a un niño más vulnerable de recibir este tipo de tratos así como las características de los padres que la ejercen y la transmisión de una generación a otra. Terminando con las posibles consecuencias que afectan a corto o largo plazo el desarrollo infantil.

En el último capítulo se aborda el juego en la clínica infantil. El juego ha cobrado gran relevancia en el análisis con niños, ya que brinda información acerca del psiquismo infantil. Por tanto, se buscará profundizar la problemática del maltrato infantil intrafamiliar, tomando como herramienta la entrevista de juego para un posible diagnóstico.

## Capítulo 1: Infancia

### 1.1 El lugar que ocupa el niño a través de la historia

La noción de Infancia tal como la comprendemos hoy no tiene más que unos siglos e involucra un largo proceso histórico donde el sujeto ha tenido que ir moldeando su ser, dependiendo de donde se encuentre posicionado en la historia.

Actualmente se considera a la infancia una etapa significativa, con características propias, sin embargo, ha sufrido cambios que responde a un arduo proceso de transformaciones sociales que se han dado en el transcurso de los siglos. Es decir, que antiguamente la infancia no existía como tal, los niños no eran diferenciados de los adultos, cumpliendo tareas y actividades frecuentes por todas las edades. La importancia estaba puesta en el adulto y se pensaba al niño en preparación para esta etapa. Es así que las niñas se proyectaban para el matrimonio y la maternidad, mientras que los varones para la vida laboral (Bustelo, 2012).

Con relación a esto Barrán (1994) expresa que hasta el siglo XIX, el niño era considerado un hombre en miniatura, siendo parte de un mundo adulto que conlleva responder a ciertas exigencias impuestas por la sociedad. Con una forma de crianza peculiar donde se ejercía castigos corporales. Dichos castigos eran una herramienta para cumplir con la demanda de la comunidad, donde, la productividad y fortaleza debían perdurar, no respetando así, los tiempos de aprendizaje, ni la condición física de cada infante. Sobrevivía el más fuerte capaz de responder a dichas exigencias.

Las condiciones de vida de las familias y la fuerte incidencia de enfermedades que aquejaban a la época hacían que las muertes en la infancia fueran frecuentes; con una expectativa de vida muy baja (Amorín, 2010).

Philippe (1987) afirma que hasta el siglo XV:

La infancia no era más que un pasaje sin importancia, que no era necesario grabar en la memoria (...) si el niño moría, nadie pensaba que esta cosita que desaparecía tan pronto fuera digna de recordar: había tantos de estos seres cuya supervivencia era tan problemática (...) El sentimiento que ha persistido muy arraigado durante largo tiempo era el que se engendraban muchos niños para conservar sólo algunos. (p.61)

Paulatinamente se genera una nueva sensibilización en la sociedad, que Barrán (1994) denomina “civilizada” en la cual se da un descubrimiento acerca del niño:

Será visto como un ser diferente, con derechos y deberes considerado como propios de su edad; le serán vedados rubros enteros de la actividad social (las ceremonias de la muerte, por ejemplo) donde tendrá espacios de actividad social a los cuales no podrá, como por ejemplo ceremonias de muerte, y otros se le reservarán especialmente para él (la escuela y el juego),y, sobre todo, adultos y niños se separarán de manera rigurosa en los dormitorios, en los almuerzos y cenas, en las enseñanzas y en los espectáculos. (p.101)

Este autor afirma que estas nuevas formas de pensar traen consigo vigilancia y segregación. Al considerar al niño diferente del adulto y reconocer a la infancia como una etapa propia, va a ser imprescindible separar al infante de las actividades que anteriormente compartían adultos y niños sin distinción alguna. Por su parte con lo que respecta al castigo se corrige y se justifica con prudencia, transmitiendo afecto, disciplinamiento y vigilancia mediante la mirada atenta de los progenitores.

La iglesia a través de la creación del código del disciplinamiento era la encargada de transmitir mandatos tanto a las familias como a las instituciones y dar permiso para castigar cuando se consideraba que el niño no actuaba acorde a las reglas, imponiendo autoridad. La iglesia a su vez creía que el niño era un ser con deseos pecaminosos donde la escuela era la responsable de culpabilizar y reprimir mediante disciplina para el funcionamiento de la futura ciudadanía.

La revolución industrial tuvo un gran impacto con el reconocimiento de la infancia ya que se puso en discusión el trabajo infantil hasta lograr que se prohibiera a menores de catorce años.

Acercándonos al siglo XX se van a dar cambios fundamentales con lo que respecta a los malos tratos hacia los niños, surgiendo un rechazo hacia estas prácticas de crianza y la muerte en los niños va a tener una mayor repercusión en la sociedad. La medicina por su parte, va a tener un rol fundamental en el cuidado de los niños, así como la educación de los mismos. Esto gracias a los avances científicos de la época sobre el descubrimiento de la infancia y la nuevas formas de pensamientos (Amorín, 2008).

Colombo, Agosta y Barilari (2008) afirman que:

El siglo XX va a reconocer a la infancia como una etapa a tener en cuenta en la nueva sociedad. Pensar en la seguridad y crecimiento infantil será pensar en el futuro de un hombre íntegro y sano. La nueva sociedad pone al niño en otro lugar y empieza a pensarlo como un sujeto de derecho. (p. 11)

Las transformaciones que ha tenido la infancia, trae consigo el reconocimiento de los derechos humanos así como los derechos del niño, siendo el estado el responsable del cumplimiento de los mismos.

En el año 1959 la Asamblea General de las Naciones Unidas va aprobar la Declaración de los Derechos del Niño y luego en 1989 La Convención Internacional sobre Derechos del Niño, reconociendo a nivel mundial, los derechos de todos los niños y adolescentes. Es así que:

(...)” en muchas instituciones y consultorios vemos expuestos en afiches y carteles su listado como un llamado a la conciencia social. En las escuelas se hacen trabajos entre los niños de los grados superiores en donde se explicitan y ejemplifican dichos derechos, en donde se repudian los malos tratos y el desconocimiento de los mismos. (Colombo, De Agosta y Barilari, 2008, p.11)



### 1.1.2 ¿Qué lugar ocupa el niño en su entorno familiar?

Los niños están determinados a ocupar un lugar dentro de la familia, así como configurar su identidad pero estos modos que se van conformando, se ven afectados por los cambios culturales y económicos.

Con la modernidad comienza a instalarse la idea de familia que venía arraigada de un razonamiento que luego poco a poco fue mutando. La familia era considerada exclusivamente como preservación de la propiedad pero luego fue tomando en cuenta la crianza de los hijos, dando importancia al valor de los vínculos afectivos (Bustelo, 2012).

En el siglo XIX era frecuente que las mujeres tuvieran nodrizas para encargarse del cuidado y alimento de sus hijos y la figura del padre con su hijo en brazos era mal vista por la sociedad. Luego con la llegada de la sociedad civilizada se fomenta el acto de amamantar, como inspirador de ternura entre madre e hijo (Barrán 1994).

En el siglo XVIII “aparece el amor como un factor trascendente e imprescindible en los nuevos vínculos familiares, entre esposos y entre padres e hijos” (Colombo, De Agosta y Barilari, 2008, p.10).

La maternidad es vista como una cualidad excepcional de la mujer y adopta un rol fundamental en el nuevo funcionamiento familiar. Los padres al involucrarse y ser responsables de la crianza de sus hijos, van a tener como propósito la felicidad de los mismos. La vida en familia va a ser motivo de progreso y superación para los miembros pertenecientes. (Colombo et al., 2008).

Así como la figura materna fue cobrando importancia en la vida familiar, poco a poco la figura paterna en el desarrollo del niño comienza a tener un valor significativo (Amorín, 2008).

Hoy en día el niño ocupa un lugar fundamental en las familias más allá de cómo están conformadas las mismas, deben proveer cuidados que garanticen el bienestar y desarrollo de sus hijos (Bringiotti, 2011). “Porque cuando descuidamos a un niño estamos descuidando el futuro de la humanidad” (Colombo, De Agosta y Barilari, 2008, p.13).

### 1.1.3 Vínculos tempranos

“El desarrollo emocional del niño, depende de la existencia de un ambiente facilitador, es decir, cuidados maternos suficientemente buenos para que el niño pueda desarrollar su potencial maduración”.  
(Winnicott, 1971)

Las primeras interacciones que se dan en la vida del niño con sus cuidadores son de gran importancia para su desarrollo psico-afectivo. Es necesaria la presencia de una persona que lo cuide, le de afecto y cubra las necesidades básicas que el niño necesite para sobrevivir, incluso desde el vientre materno.

Lebovici (1988) va a afirmar que el vínculo madre-bebé no se inicia en el momento en el que nace el niño sino desde la gestación de la nueva vida e incluso antes, desde el propio deseo y la creación de las representaciones mentales maternas sobre el hijo imaginado. Estas representaciones forman parte de su propia historia, de cómo fue su relación con su madre anteriormente y permiten que vaya asumiendo el rol como madre de ese niño, por ejemplo al elegir un nombre.

Por otra parte Winnicott (1896- 1971), a través de sus investigaciones intentó comprobar cómo la persona más capaz para el cuidado de un bebé es su propia madre. Como bien menciona, “Nadie puede llegar a conocer a un bebe tan bien como su propia madre” (Winnicott, 1947, p.141). Este afirma que la madre aprovecha su propia experiencia como bebé para poder vincularse con su propio hijo y saber cómo se siente. De este modo, la madre se convierte en la persona que satisface las necesidades y deseos de su bebé, ya sea a través de la alimentación, el afecto y el cuidado que le brinde. De esta manera, se convierte en una madre contenedora, capaz de calmar, contener y proteger a su pequeño hijo.

Winnicott (1979) denominó “preocupación maternal primaria”, a la relación que se establece entre madre e hijo en los primeros meses de vida. A la capacidad de la madre de ponerse en el lugar del bebé, el poder identificarse con él para así satisfacer las necesidades básicas del pequeño.

Otro aspecto a mencionar y de gran importancia, es la función de espejo, que refiere a que la madre a través de la mirada transmite a su bebé los sentimientos que este despierta en ella. Esta devolución le da la constatación de su existencia, al mirar se lo mira y por tanto existe. Por ello, cuando la madre no logra devolverle en la mirada lo que ve de él, sino que por el contrario, le transmite su tristeza, inseguridad y miedos, le retribuye una imagen perturbada. Ante esto él bebe no se ve a sí mismo, ve a su madre.

Como hace mención Guerra (s.f) el rostro de la madre se transforma en un espejo de los afectos del bebé. Esto se da mediante la mirada, la ritmicidad, la imitación, la interacción y los estados emocionales, el bebé cerca del año de vida descubre cómo dichas experiencias pueden ser compartidas con otros.

Por otra parte, Winnicott (1993) define como una madre lo suficientemente buena, es aquella capaz de identificar las necesidades del bebé, que es competente de ejercer un adecuado sostén (*holding*), como también hace alusión a la manipulación (*handling*). Por tanto, la madre suficientemente buena ejerce como un yo auxiliar al niño con su psiquismo en formación. El holding, el handling y la presentación de objetos harán de esta madre una madre que cree un ambiente facilitador para el desarrollo de su hijo. Por tanto, la madre va ser la encargada de presentarle el mundo a su bebé y gracias a está el niño irá logrando una interacción tantos de aspectos físicos como psíquicos en el desarrollo de un propio self. Para ello, es fundamental que la madre desarrolle empatía en el cuidado del cuerpo del bebé, tratándolo con amor.

Por lo tanto, la figura del cuidador es un elemento clave para el desarrollo integral del niño así como para el establecimiento del apego. Es decir, si el vínculo con la madre es bueno, generará seguridad en el niño.

Fonagy (2004) plantea cómo Bowlby contribuyó con su teoría del apego, en la necesidad que posee todo niño de un apego temprano continuo, donde la madre brinde seguridad. Advierte que si un niño no desarrolla este tipo de apego podría presentar una necesidad excesiva de ser amado, sentimientos de intensa culpa, depresión e indiferencia.

## Capítulo 2: Los malos tratos en la infancia

### 2.1 ¿A qué se hace mención cuando se habla de maltrato?

En nuestra sociedad actual existe una preocupación sobre el trato que se le da a los niños, sin embargo es una problemática que existió siempre. Los niños recibían tratos inapropiados por parte de sus familias y dichas conductas eran naturalizadas como adecuadas. “Antes de que hubiesen de ser reconocidos como lacra social, tenían que acontecer cambios en la sensibilidad y el panorama de nuestra cultura” (Kempe y Kempe, 1998, p.21). Fue a mediados del siglo XX que se empezó a prestar atención y repudiar estos hechos que poco a poco se fueron desnaturalizando. De esta forma aparecen ciertas definiciones y clasificaciones para poder detectar dichas formas de maltrato.

La Organización Mundial de la Salud (2014) afirma que:

El maltrato infantil se define como los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

La organización también aclara que la exposición a la violencia de pareja puede incluirse entre las formas de maltrato infantil.

El maltrato infantil es una forma determinada de violencia, el adulto aprovechando de su fuerza o poder, va a ejercer violencia, produciendo un daño físico o psicológico en el niño (Corsi, 1994).

El Instituto del niño y adolescente del Uruguay (INAU) lo define como :

Casos en los que las agresiones son realizadas con características patentes de sadismo y perversión y que tratan de satisfacer dichos impulsos. Casos en los que las agresiones son fruto del descontrol del padre/madre, que puede estar sufriendo una excesiva presión ambiental para su tolerancia. Se suele tratar de descargas emocionales impulsivas que no tienen intención real de producir daño. (Peroni, 2005)

Por otra parte, la violencia familiar hace mención a cualquier forma de abuso que se dé entre los miembros de la familia. Las interacciones familiares que se dan dentro del núcleo familiar tienden a ser de índole conflictivo, lo que puede funcionar como un disparador para que se genere violencia (Corsi, 1994).

Lloyd de Mause (citado en Gilberti, 2017) sostiene que: “La historia de la infancia es una pesadilla de la que hemos empezado a despertar hace muy poco. Cuanto más se retrocede en el pasado (...) más expuestos están los niños a la muerte violenta, al abandono, los golpes, el terror y los abusos sexuales” (p.60).

## **2.1 Formas existentes de maltrato**

Existen diferentes formas de ejercer maltrato, todas, repercutiendo negativamente en el desarrollo del niño. A continuación se pasará a desarrollar algunas de ellas:

### **2.2.1 Maltrato físico**

Giberti ( 2005) lo define como cualquier conducta no accidental por parte de un adulto responsable del cuidado del niño y que pueda causar daño físico, enfermedad o incluso la muerte.

Este tipo de maltrato, muchas veces es ejercido sin cuestionarse, son justificados como forma de educar, castigar o de poner límites en los niños. Son muchas las familias que lo tienen instalado como forma de crianza, sin embargo, esta es una táctica ineficaz, debido a que únicamente impone poder y causa humillación, imposibilitando al niño tener una actitud reflexiva sobre su accionar. “El límite es necesario, el castigo físico no” (Giberti, 2005, p. 247). El adulto debe desarrollar una relación respetuosa sin necesidad de recurrir a la violencia física.

La violencia física implica la existencia de actos físicamente nocivos contra el niño, queda definida, habitualmente por cualquier lesión infligida: hematomas, quemaduras, lesiones en la cabeza, fracturas, daños abdominales, o envenenamiento (Kempe, 1998).

Dentro del maltrato físico se puede incluir el síndrome de Munchausen, el niño es sometido a incansables estudios médicos, presentando síntomas, pudiendo ocasionar un daño grave inducido por los propios cuidadores. Esto quiere decir que son los padres los encargados de provocar malestar en el niño, poniendo en riesgo su vida. Según Faraone (2000) el maltrato se extiende por año y medio aproximadamente hasta ser diagnosticado y proceder ante las autoridades.

El abuso fetal corresponde a este tipo de maltrato, sucede cuando una madre en sus meses de embarazo consume deliberadamente drogas, alcohol, medicamentos o cualquier tipo de sustancias que perjudiquen el desarrollo normal del feto. Como consecuencia de su accionar en los meses de gestación, puede ocasionar nacimientos con complicaciones, además de diversas patologías.

### **2.2.2 Maltrato emocional o psicológico**

El maltrato emocional o psicológico es más difícil de identificar que el maltrato físico, este, muchas veces se encuentra naturalizado en los vínculos y puede manifestarse frecuentemente en las relaciones cotidianas.

El maltrato emocional se define como la hostilidad verbal crónica en forma de insulto, desprecio, crítica o amenaza de abandono, y constante bloqueo de las iniciativas de interacción infantiles (desde la evitación hasta el encierro o confinamiento) por parte de cualquier miembro adulto del grupo familiar. (Peroni, 2005)

Esta forma de maltrato produce en el niño un daño emocional significativo, causando que se sienta despreciado, acusado, ignorado o exigido. “Comprende aquellas interacciones que tienen una alta probabilidad de originar daños en el desarrollo físico, mental, espiritual, moral o social de un niño debido a que son inadecuadas para un determinado período evolutivo, o bien insuficientes o incoherentes” (Giberti, 2005, p.248).

Puede darse con la sobre exigencia de los padres hacia sus hijos, presionando o culpabilizando en cuestiones de su vida (por ejemplo en el colegio), generando sufrimiento psicológico.

Otra forma de maltrato emocional es cuando los padres les brindan todo lo que desean a sus hijos impidiendo que se frustren. Los niños generan vínculos dependientes con sus progenitores haciendo que no puedan adaptarse a su entorno extra familiar (Barudy y Dantangnan, 2005).

Muchas veces las familias no son conscientes del daño que provocan en el niño, no teniendo intención de maltratar, justificando su actuación por el mal comportamiento del infante, sin percibir el impacto real que tiene este tipo de maltrato en el desarrollo del mismo.

### **2.2.3 Abandono**

Cuando hablamos de abandono nos referimos a una situación donde el niño es dejado completamente solo sin el cuidado del adulto. En estos casos el adulto es consciente de dicha decisión y muchas veces el hecho se mantiene en el desconocimiento. Por ello “puede constituir una forma muy insidiosa de causar daños graves, y si no interviene un médico o una enfermera, pueden persistir, en ignorancia, por mucho tiempo” (Kempe y Kempe, 1998, p.27).

#### 2.2.4 Negligencia

Giberti (2005) expresa que la negligencia ocurre cuando las necesidades básicas como la alimentación, higiene, vivienda, protección, cuidados, educación, desarrollo emocional y condiciones de seguridad no son atendidas adecuadamente por o las personas responsables del bienestar del niño.

Este tipo de maltrato es uno de los más frecuente, teniendo porcentajes muy altos en todo el mundo, con consecuencias tan graves como el maltrato físico. Se puede hablar de conductas negligentes cuando un adulto responsable no cumple con la supervisión y protección adecuadas para el infante (Giberti, 2005). Esto causa que el niño quede desprotegido ante los peligros. El adulto a cargo debe proveer de forma responsable los cuidados necesarios frente a los peligros y asegurar que las necesidades básicas estén cubiertas, promoviendo un crecimiento saludable para el niño.

Cabe mencionar que hay familias que no cuentan con los recursos necesarios para cubrir las necesidades básicas de sus hijos, por ejemplo en casos de extrema pobreza así como incapacidad psicológica o física. Por ende, estos casos no se incluirían como negligencia.

#### 2.2.5 Explotación

Pincever (2008) define a la explotación infantil como una forma de utilizar o forzar a los niños a realizar diversas tareas y a cambio obtener ganancias monetarias. La autora va a clasificar diferentes categorías: la *mendicidad* que hace referencia a la acción de pedir limosna que muchos niños realizan con el fin de ayudar a la economía familiar. Estas situaciones pueden generarse por mandato de los padres, lo que ocasiona que los niños se sientan obligados a recurrir a esta opción o puede darse por iniciativa propia del niño. En este último caso es necesario que los adultos responsables prohíban esta acción. El *trabajo infantil* ocurre cuando el niño es sometido por sus padres o cuidadores a diferentes trabajos domésticos o no, que no son apropiados a su edad, siendo los padres los responsables de estas tareas. Estos trabajos no sólo no son responsabilidad del niño sino que interfieren con sus necesidades de niño.

La *corrupción de menores* es otra de las categorías de la explotación, los padres o cuidadores incentivan a los niños a comportarse como adultos y de manera incorrecta permitiendo el consumo de drogas, tomar alcohol, fumar, robar, iniciar los contactos sexuales, motivar respuestas violentas frente a conflictos (Pincever, 2008).



### **2.2.6 Abuso sexual**

Como lo plantea Giberti (2005):

Se considera abuso sexual infantil el involucrar a un niño o adolescente en actividades sexuales que no llega a comprender totalmente, ya que por su condición de tal, carece del desarrollo madurativo, emocional y cognitivo para dar un consentimiento informado acerca del o los actos en cuestión. (p. 249)

Por otro lado “definimos el abuso sexual infantil como cualquier clase de contacto sexual con un niño por parte de un adulto desde una posición de poder o autoridad sobre él” (Pincever, 2008, p.29).

En el ámbito intrafamiliar, el abuso sexual sucede con mayor frecuencia. Esto ocurre porque para el niño los familiares cercanos a él son personas de confianza y el adulto ejerce poder sobre el infante abusando de esa confianza. El abuso generalmente se reitera en el tiempo, lo que hace que quede en secreto, pasando incluso años sin ser descubierto. En muchos casos el abuso sexual sale a la luz en la adolescencia, cuando el niño ya es capaz de comprender con mayor madurez la gravedad de dicha situación.

Toda forma en donde se utilice al niño como objeto de estimulación sexual es considerado abuso sexual, así sea incesto, violación, manoseos con o sin ropa, tocamientos, forzar o permitir que el niño toque a la persona adulta, exponer los órganos sexuales frente al niño, masturbación, pornografía.

## **2.3 Características del maltrato**

### **2.3.1 Características de los niños maltratados**

Los niños que son maltratados, pueden tener características que aumente el riesgo de sufrir violencia por parte de sus progenitores pero nunca van a ser culpables de las situaciones de maltrato que viven en su entorno. Cuantos más pequeños sean los niños, más propensos son de recibir malos tratos, se encuentran indefensos y dependen de un adulto que responda a sus necesidades, lo que los vuelve vulnerables a dichas situaciones.

Dentro de una familia sucede que la relación de los padres hacia cada hijo varía dependiendo del momento o la situación. Un hijo puede representar la primera experiencia como padres o puede que haya nacido con alguna desventaja o defecto en comparación con otro de sus hermanos sanos. (Kempe y Kempe, 1998).

Todo padre fantasea con cómo serán sus hijos y esta fantasía se incrementa durante los meses de embarazo. Crean una imagen idealizada de cómo será ese niño, que viene acompañado de deseos y expectativas. Puede suceder que si esto antes mencionado no se cumple, alguno de los progenitores puede sentir rechazo hacia su hijo.

En el caso que el niño nazca con algún rasgo de algún familiar que no es querido por la madre, puede generar conflicto, ya que, refuerza en ella apreciaciones que le supone un significado negativo a las manifestaciones del niño (Kempe y Kempe, 1998).

Asimismo, existen madres que durante la gestación, están determinadas por el deseo de que su hijo sea de determinado sexo y cuando esto no ocurre, se rehúsan a aceptarlo. Esto trae como consecuencia la dificultad del vínculo, ya que posiblemente la madre no desee alimentarlo, cambiarlo, mimarlo o en situaciones extremas no querer verlo luego del parto queriendo que lo aparten de su lado.

Por otra parte puede suceder que se genere cierta tensión a nivel familiar, ya que, familiares o la pareja intenten que la madre acepte a su hijo. ¿Cómo?, tratando de recomponer ese vínculo o forzando la relación mediante acusaciones que pueden perjudicar más la relación entre la madre y su bebé. Por ejemplo, acusándola de ser una “mala madre”.

Con respecto al llanto de un bebé, Janin (2011), manifiesta que puede resultar intolerante para los padres, ya que a través de ese llanto, pueden revivir sus propios sentimientos de desamparo queriendo callarlo de cualquier forma. Algunos niños tienden a llorar mucho, se irritan fácilmente o se niegan a alimentarse, dificultando el vínculo lo que hace que la relación se vaya deteriorando. Para estos padres, el llanto incesante de su hijo, es muy

difícil de tolerar, lo que puede ser un factor desencadenante de violencia. Son padres inmaduros a nivel emocional, inseguros, lo que conlleva a que creen que la única solución ante el problema sea mediante maltrato. Incluso todo lo que haga el niño, le va a provocar frustración a estos padres llegando hasta pensar que lo hace a propósito para generarles malestar y sintiéndolo como una amenaza. Es por ello, que a medida que el niño crece otras situaciones pueden ser también desencadenantes de los malos tratos y que pueden ser vividas como amenazantes. Por ejemplo, cuando el niño comienza a caminar, el control de esfínteres y el momento de aseo. Kempe (1998) va a decir que son momentos en donde el progenitor pierde el control de la situación, sintiéndose frustrado y reaccionando con palizas.

### 2.3.2 Características de familias que ejercen maltrato

Kempe (1998) menciona la existencia de padres maltratantes en todas las épocas, sólo que hasta hace pocos años no se reconocía la gravedad de la situación a la cual eran expuestos los niños.

El autor menciona que se creía que las familias que maltrataban pertenecían a las clases menos privilegiadas socioeconómicamente pero al cabo de los últimos veinte años esta visión ha perdido validez, demostrándose como los padres que maltratan a sus hijos pertenecen a todas las clases sociales (ricos, pobres), sin distinción alguna de raza o religión.

Existen muchas características que tienen en común los padres que ejercen malos tratos pero “dichos padres no se ajustan a un patrón psicológico único que permita establecer un diagnóstico psiquiátrico” (Kempe, 1998, p.33).

Barudy y Dantagnan (2005) denominan “competencias parentales” a la capacidad que tienen los padres de brindar a sus hijos los cuidados necesarios para asegurar un adecuado desarrollo. En palabras de los autores:

El mérito de las madres y de los padres reside en el hecho de que deben responder a múltiples necesidades de sus hijos, necesidades que además, cambian con el tiempo. Deben, por consiguiente, disponer no solo de recursos y capacidades, sino también de una plasticidad estructural para adaptar sus respuestas a la evolución de estas necesidades del desarrollo infantil. (p.62)

Estas características adquiridas por los padres están influenciadas por factores genéticos, culturales así como de las buenas o malas experiencias recibidas en su infancia por parte de sus propios padres.

En parentalidad maltratante podemos descubrir la existencia de pérdidas o traumas no resueltos y que hacen a la historia de vida de estos padres. Además los mismos, se caracterizan por desarrollar poca empatía, les cuesta percibir y responder adecuadamente a las necesidades de sus hijos así como reconocer las capacidades de los mismos. Son padres con una identidad desvalorizada y vulnerable de sí mismos.

Asimismo puede darse una dificultad en cuanto al manejo de las emociones, la falta de control de impulsos y la tendencia de reaccionar de forma agresiva ante las situaciones. Estos padres pueden manifestar alteraciones a nivel cognitivo, presentando dificultad para pensar o reflexionar sobre el comportamiento de sus hijos o su propia vida.

Otra característica que pueden presentar los padres que ejercen malos tratos, son las adicciones, los problemas de salud mental y no acudir por ayuda profesional.

### 2.3.3 Maltrato transgeneracional

“Lo que ocurrió en el pasado sin ser pensado ni elaborado por aquellos que lo vivieron, aparecerá, necesariamente como síntoma en futuras generaciones”.  
(Puget, 1980)

La familia cumple un rol fundamental en la vida de todo sujeto, pero también es generadora de secretos y silencios frente a hechos vergonzosos, angustias no resueltas, abusos y traumas. Estos secretos surgen como defensa para mantener intacta la identidad familiar y se dan de forma consciente o inconsciente alianzas o pactos que no necesariamente tienen que ser expresadas verbalmente para que existan y perduren de una generación a otra.

Por otro lado, Faimberg expresa que algunos de los conflictos inconscientes de sus pacientes estaban relacionado con las generaciones de sus predecesores. Es así que ella vincula dicho proceso, con el término “telescopaje” “que consiste en la adquisición de una información construida en generaciones previas, expresada por un miembro de una generación posterior a manera de síntoma, del cual no se encuentra una explicación lógica” (Tapia Paniagua, 2011).

La violencia que viven miles de niños es parte de un “espiral familiar” historias de abusos que se repiten de una generación tras otra, abuelos-padres e hijos que aprenden a normalizar la situación a causa del silencio y el desconocimiento.

Otras veces la violencia se transmite como parte de un modelo de crianza que está tan arraigado que pasa de una generación a otra de forma naturalizada. Los niños que sufren maltrato, de adultos repiten los mismos patrones con sus hijos utilizando las mismas formas de disciplinamiento que con ellos, reprimiendo su personalidad y brindando bases erróneas de educación familiar.

Los mecanismos mediante los cuales aquellos padres que maltratan a sus hijos repiten las pautas parentales a las que estuvieron expuestos, son comunes a todos nosotros; y únicamente varía la índole de dichas pautas. Todos somos portadores de nuestra herencia, aunque la mayoría de nosotros no somos conscientes de ella. No cabe duda de que estamos ante múltiples y constantes modelos de ser padres, cuando observamos el modo de tratar a los niños pequeños en nuestra familia y en aquellas que nos rodean. Pero la capacidad para elegir entre estos modelos puede estar limitada por la índole de nuestra propia experiencia. (Kempe, 1998, p.38)

Para que este problema social ocurra se necesita de padres o cuidadores con personalidad y características determinadas (agresor), un niño con aspectos inherentes y propios de él (agredido) y una situación que lo desencadene (detonador) dentro de la familia

o del entorno. Por tanto, un niño que es maltratado tiene alto riesgo de ser perpetrador de maltrato en su etapa adulta.

## 2.4 Consecuencias del maltrato

El maltrato infantil tiene numerosas consecuencias psicológicas, que repercuten negativamente y que a su vez pueden tener consecuencias a nivel cerebral. El cerebro se encuentra en continuo desarrollo y es en la infancia donde está más vulnerable a la influencia de factores externos. Un suceso traumático durante esta etapa puede significar alteraciones que pueden llegar a ser irreversibles, hasta el punto que muchas de las conductas “incorrectas” que observamos en niños y adolescentes pueden ser explicadas a partir de una situación de maltrato (Mesa y Moya, 2011).

De esta manera, cuando se da durante la infancia, el maltrato significa una irrupción en el desarrollo normal del niño. En esta etapa del niño, ocurre el mayor crecimiento a nivel cerebral, multiplicación neuronal y formación de los circuitos cerebrales; período de máxima aceleración y crecimiento. Pero también es un periodo de máxima vulnerabilidad donde cualquier estímulo afecta el desarrollo del cerebro (Molina Díaz, 2015).

El maltrato puede causar que estructuras cerebrales (hipocampo, amígdala, cerebelo, cuerpo calloso y corteza cerebral) reduzcan su volumen y que a su vez, se relaciona con determinados síntomas en diferentes aspectos. En el aspecto cognitivo, problemas de concentración, atención y memoria. En el aspecto de las funciones ejecutivas, dificultades en la percepción, el lenguaje y la emoción. Y en el aspecto psicológico problemas de depresión, trastorno por estrés-postraumático, conducta antisocial, y abuso de sustancias.

Los niños que son víctima de cualquier tipo de maltrato y a diferencia de aquellos que no lo sufren, desarrollan en mayor grado problemas emocionales y de conducta encontrándonos con depresión, ansiedad, angustia, problemas de control de impulsos, comportamientos poco sociables y agresividad. De esta forma, estos niños tienen muy baja tolerancia a la frustración y a situaciones estresantes y muchas veces ante una situación que no saben manejar del todo responden con agresividad o apatía. Colombo (2009) considera que es frecuente que los varones manifiesten su agresividad hacia los demás y las mujeres hacia su propio yo. Entonces el fracaso es inminente y el rechazo por parte de los pares resulta inevitable.

Los niños que sufren maltrato desde muy pequeños, no sienten placer, sintiendo una permanente sensación de vacío y desesperanza. “Son niños que quedan anestesiados, con una parte muerta y que necesitan ser sacudidos. Suelen buscar el peligro, jugar con la posibilidad de un accidente, drogarse, golpearse contra el mundo buscando sensaciones fuertes” (Janin B, 2011).

Los niños que padecen maltrato crónico intrafamiliar no cuentan con redes de apoyo que lo habiliten a crecer en un ambiente saludable; es maltratado por aquellos que se supone deben cuidarlo y amarlo, creciendo y desarrollándose en un entorno carente. En este contexto muchas veces el niño asume roles que no le corresponde por la falta de cuidados, generando una supervivencia a dichas situaciones.



## Capítulo 3: El juego en la clínica con niños

### 3.1 El juego en los niños

“Es en el juego y sólo en el juego donde el niño o el adulto como individuos son capaces de ser creativos y de usar la totalidad de su personalidad, y sólo al ser creativo el individuo se descubre a sí mismo”.  
(Winnicott, 2003)

El juego es una actividad de vital importancia en la vida del niño y cumple un papel fundamental en su desarrollo. Cuando el niño juega se activan capacidades como la afectividad, la inteligencia, la creatividad, la sociabilidad.

El juego es el primer “instrumento” que posee el niño para aprender y conocerse. Aprender es un proceso activo, cuanto más experiencia práctica tenga el niño, más curioso será. Dicha curiosidad es lo que le permite adquirir nuevos conocimientos y oportunidades de aprendizaje.

“Todo juego es, antes que nada, una actividad libre” (Huizinga, 1938, p.19). Es así, que el derecho al juego y el esparcimiento forman parte de la Convención sobre los Derechos del Niño, establecido por las Naciones Unidas (1989).

La Real Academia Española por su parte, expresa que el hecho de jugar genera en el niño alegría con el solo fin de divertirse o entretenerse. Facilita que pueda procesar los conflictos pasados y presentes. El jugador adquiere un placer inmediato combinando pensamiento, afecto y su accionar.

No obstante, el juego y el jugar no solo generan diversión o posibilita la descarga de los afectos y expresiones vinculados al placer sino que también son la expresión de conflictos, debido a ello es que el juego se sostiene en la tensión de diferentes polaridades entre las que se encuentran a modo de ejemplo: realidad y fantasía, ficción y objetividad. (Amorín, D. 2011. p.42).

Freud (1920) por su parte, va a decir que el juego está estrechamente relacionado con el principio de placer, tendencia a la repetición, con el gozo y con disminución de las tensiones. Plantea que el jugar va a implicar de deseos inconscientes reprimidos de origen sexual y de la angustia que surge de las experiencias vividas.

Winnicott (1971), plantea que el juego es un espacio de privilegio creado por el niño. Espacios que por sus características se consideran transicionales. Esto quiere decir que no se los puede considerar espacios internos, ni tampoco externos.

Esa zona de juego no es una realidad psíquica interna. Se encuentra fuera del individuo, pero no es el mundo exterior. En ella el niño reúne objetos o fenómenos de la realidad exterior y los usa al servicio de una muestra derivada de una realidad interna o personal. Sin necesidad de alucinaciones, emite una muestra de capacidad potencial para soñar y vive con ella en un marco elegido de fragmentos de la realidad exterior. (...) El motivo de que el juego sea tan esencial consiste en que en él el paciente se muestra creador. (...) Se vinculan con lo que en general se denomina creatividad. En el juego y sólo en él pueden el niño o el adulto crear y usar toda la personalidad, y el individuo descubre su persona sólo cuando se muestra creador” (Winnicott, 1971, pp. 76- 80).

El bebé desde que nace realiza acciones que son interpretadas por un otro para darle un sentido a ese accionar, muchas de estas formas que el niño se expresa son interpretadas como un juego y que está presente en la vida del mismo desde su nacimiento (Casas de Pereda, 1999). Como bien menciona Weigle (1986) se requiere de un otro que estimule la capacidad de jugar para que pueda ser aprendida por el niño. La madre o quien esté cumpliendo esa función con el estímulo (sin exceso) logrará que se dé inicio al juego originario que surge del vínculo entre ambos. La madre irá mostrando al bebé mediante acciones ordenadas que le permitirán ir conociendo el entorno que lo rodea para luego poder comprenderlo de la forma que se lo fue presentado (Bruner, 1984). De esta manera, es claro que, “Para jugar se necesita de otro y un espacio de confianza” (Fernández, 1997, p.187).

El juego está presente en distintos procesos de la vida del niño y va transitando por diferentes tipos de juegos que irán variando según su edad y desarrollo. En el primer año se dan los juegos de presencia/ausencia, la cual expresan la dependencia del objeto de amor. Luego está el desarrollo de la función simbólica que se da a los dos o tres años permitiéndole al niño expresar sus fantasías. Entre los tres y cinco años se dan los juegos de roles, producto de la imitación de los adultos y posterior a estos nos encontramos los juegos de reglas (Ávila Espada, 1996).

Casas de Pereda (1999) expresa que el niño necesita de los objetos para realizar articulaciones simbólicas y representaciones psíquicas que a posteriori inscriben sentidos. Por otro lado, Amorín (2011) concuerda con Pereda en que al niño en su actividad lúdica hay que sumarle los objetos implicados que se ponen en juego así como también a los demás participantes y el propio sujeto con rol de jugador.

El niño con su juego expresa manifestaciones de su inconsciente. Varios autores coinciden en la idea del juego en estrecha relación con el inconsciente. Existe una semejanza entre el juego, la fantasía y los sueños como la forma que el inconsciente tiene para manifestarse (Klein, tomado de Ligugnana 1991).

Por otra parte, Widlocher plantea que la actividad lúdica es causa de un pensamiento inconsciente, respondiendo a procesos primarios como son los actos fallidos y los sueños (Freire de Garbarino, 1986).

Winnicott (1972) plantea como el juego es beneficioso para el crecimiento del niño y da lugar a posteriores relaciones de grupos. El juego es universal e indicador de buena salud. Freire de Garbarino (1986) coincide con Winnicott en cómo la actividad lúdica es favorable para el crecimiento así como también para los vínculos que se den en los grupos.

La actividad lúdica tiene gran importancia ya que habilita la constitución psíquica, la elaboración simbólica de hechos traumáticos y es el medio por el cual el niño expresa su mundo interno.

Por tanto, el juego es para el niño su actividad preferida, fomentando y desarrollando la capacidad para disfrutar, generando placer e incrementando la creatividad siempre que exista la posibilidad de jugar libremente.

Para Amorín (2011) esto implica reordenar los componentes y elementos cognitivos, afectivos y sociales en relación con los elementos externos con los que cuenta el niño y así producir algo inédito.

### 3.1.2 Entrevista de juego

“El saber se construye haciendo propio el conocimiento del otro y la operación de hacer propio el conocimiento del otro, sólo puede hacerse jugando”.  
(Fernandez, 2007)

Arzeno (1993) plantea que la entrevista pertenece a una técnica de investigación científica de la psicología. Es una herramienta utilizada por el psicólogo en la clínica. La entrevista psicológica está conforme a la necesidad que tenga el niño (diagnóstico, terapia) existiendo determinados objetivos a cumplir.

La entrevista de juego según Bleger (1964), debe ser clasificada como abierta, esto implica que el entrevistador actúe con cierta soltura al momento de intervenir sin tener un plan previo y siendo el paciente quien organice su campo. Si bien cada psicólogo va a tener una forma determinada de trabajar, es fundamental no intentar guiar al paciente porque dándole esa apertura al juego estamos permitiendo acceder a su mundo interno (Ligugnana, 1991).

En la clínica con niños, el juego ocupa un lugar privilegiado por sus resultados. Freud demostró cómo el niño no sólo jugaba a lo que provocaba placer sino que asimismo revivía situaciones dolorosas, elaborando lo que había sido excesivo para su yo (Aberastury, 1973).

Según Winnicott (1972), el simple hecho de jugar, es considerado como una terapia siendo una experiencia creadora. El autor dice que el niño toma objetos o hechos de la realidad exterior y los usa para representar lo que es su mundo interno.

Por su parte, Freud expone:

Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. (Freud, 1908/1907, pág. 127)

La actividad lúdica que despliega el niño en su accionar, es la manera que tiene el niño para comunicarse en esta etapa del desarrollo en el que se encuentre; sin embargo no se da de forma consciente. En relación a esto, Freud (1908/1976), va a decir que la falta de información es lo que en muchas ocasiones confunde al niño. Es por eso que la tarea del psicólogo es fundamental para entender y trabajar con lo que el niño despliega con su juego, el que le permite producir, crear, transformar su realidad y poder dirigirse a otros.

Para esto, es imprescindible que la entrevista de juego sea constante y logre sostenerse en el tiempo, donde el niño a partir de las representaciones que manifieste con su juego irá logrando cambios en su estructuración psíquica (Arzeno, 1993).

Klein (1932/1987) plantea una semejanza entre el juego en el niño y los sueños de los adultos, ya que ambos llevan a revelar el significado latente por medio de las asociaciones que se van haciendo e ir guiando hacia el conflicto inconsciente.

Para comprender el significado latente y el juego se tendrá que poner en palabras todo aquello que el niño expresa con su juego. La autora a su vez expresa que para entender el significado latente del juego se deberá primero decodificar el lenguaje simbólico. Con esto se pretende decir que habrá que poner en palabras todo aquello que con el juego el niño manifiesta. El uso de símbolos le ha permitido al niño crear su propio lenguaje, logrando expresar sus fantasías, sentimientos y ansiedades (Klein, 1955/1987).

Klein (1932/1987) “El niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos” (p. 27).

Freud, demostró con sus investigaciones que el juego que se despliega en la entrevista nos brinda elementos que ayudan al estudio y a la teoría de la psiquis infantil (Freire de Garbarino, 1986).

Freire de Garbarino (1986) expresa que:

La entrevista de juego es, sin duda, una relación especial, en la que uno de los componentes es un técnico observador y el otro el niño que necesita su intervención técnica. Es una relación de dos en el que uno de ellos sabe lo que está pasando y actúan de acuerdo a eso. Miramos, observamos el juego, escuchamos y tratamos además de captar sus vivencias, incluyendo no solo el contenido y significado simbólico de su juego, su comportamiento con los juguetes y nosotros, sino su mundo mental y su relación con su propio cuerpo. Lo que queremos son datos del comportamiento del niño, observamos parte de la vida del niño que se desarrolla frente a nosotros y con nosotros. (p.12)

Es recomendable que el consultorio se encuentre adaptado a las necesidades de la técnica, contando con espacio suficiente para permitir al niño cierta libertad de movimientos y de acción.

El material de juego que se dispondrá, debe ser seleccionado tomando en cuenta algunos aspectos como motivo de consulta, edad del niño, juguetes que el niño juegue habitualmente, material que permita desplegar la fantasía (papeles, plastilina), otros materiales (figura de animales, tazas, autos, entre otros). A su vez tener una caja o cesto con diferentes materiales que no deben de estar agrupados como piezas de construcción, lápices, goma de pegar entre otros.

En lo que respecta a la consigna hay que considerar varios aspectos que deben explicitar de forma clara y breve como presentación y roles de los participantes, objetivo (jugar), el motivo de consulta, el porqué está allí, material a utilizar, tiempo y espacio.

Para el psicólogo una técnica fundamental para el trabajo es “la caja de juegos”, ya que le permite acceder y comprender el “mundo del niño” a través de sus actos. Es un material utilizado por el niño que posibilita que pueda expresar emociones, situaciones dolorosas y asociándolo a objetos de su realidad. El niño vivencias de su vida que ha tenido que aceptar pasivamente a través del juego las podrá actuar a su manera de una forma activa (Freire de Garbarino, 1986). Por tanto, se irá interpretando lo que despliega con su juego dentro del espacio y en caso de que éste se encuentre inhibida, la tarea será buscar la causa de dicha inhibición (Klein 1994/1955, 129-147).

Fernández (2007) plantea como los juguetes tienen un protagonismo fundamental a la hora de representar sus vivencias ya que son dependientes de acción y para el niño van a representar sus objetos reales. Se recomienda que el material no sea figurativo para de este modo favorecer el despliegue de la creatividad e imaginación.

En este espacio, la preferencia de determinados juguetes y juegos, va a depender de los acontecimientos que estén presentes en vida del niño en ese momento, además de la fantasía predominante según su edad. Es necesario que el psicólogo esté atento a los cambios bruscos que surja en el juego, así como las inhibiciones y bloqueos que se manifiesten en la entrevista (Freire de Garbarino, 1986).

La sala de juego será entonces un espacio ofrecido por el analista al niño para que despliegue con él su mundo de fantasía, para que cree así con sus juegos, como lo hace el poeta con palabras, ese nuevo orden, o en caso de un niño que no tenga esa disponibilidad, ir creando condiciones para que este proceso pueda darse. (Laboratorio de niños de APU, 1999)

Por otra parte, “La función específica (...) del psicólogo (...) consiste en observar, comprender y cooperar con el niño” (Albajari,1996,p.60). El mismo toma dos posturas que se dan simultáneamente, pasivo/activo. Efrón (1983) expresa que el psicólogo posee un rol activo mediante la comprensión y formulación de hipótesis que se irán comprobando o descartando luego y pasivo al funcionar como observador del mensaje que el niño transmite con su juego. En relación a esto último, “A través de la observación del juego, tanto fuera como dentro de una entrevista diagnóstica, el técnico puede obtener valiosísima información sobre la estructura psicológica del niño” (Weigle,1986,p.52).

Albajari (1996), manifiesta que toda intervención que haga el psicólogo es con el mismo propósito, generar las condiciones adecuadas para que el niño logre desplegar con confianza su juego. Para que esto sea posible, Klein nos dice que el psicólogo debe ser afectuoso con su pequeño paciente (Aberastury, 1973).

Reflexionando sobre el rol, es importante resaltar que el psicólogo debe tener una actitud profesional, no cayendo en juicios de valor, manteniendo una postura objetiva ante el juego del niño. El psicólogo además debe de estar preparado y poseer los conocimientos necesarios para poder trabajar con niños maltratados.

“La función del analista de niños es dar lugar al encuentro analítico” (...) “Ofrezcamos lo que ofrezcamos, el niño transitará del game al play, abriéndose así, en la transferencia, al territorio de la simbolización” (Barreiro, 1999, p.13).

Volinski de Hoffnung (1986) va a decir que “Para que el análisis se dé realmente, el analista debe saber jugar y el paciente debe poder jugar. Y si no puede es necesario esperarlo” (p.172).

### 3.1.3 Diagnóstico a partir de la entrevista de juego

“El juego es totalmente factible de interpretación analítica, al igual que la asociación libre lo es en el psicoanálisis con adultos”  
(Blinder, Knobel & Siquier, 2008)

Muñiz (2009) expresa que:

Los diagnósticos son un punto de partida y nunca pueden ser una meta a la que se llega. El grado de certeza de un diagnóstico cae si no se habla acerca de ese niño en particular, de su historia, de su singularidad, de su familia, de su maestra, de su escuela, de la mesa en la cual hace los deberes, etc. (p.61)

Reflexionando sobre lo expuesto por el autor, cabe destacar que será necesario entender al niño como un “todo”, que no estará “completo” hasta entender cada una de sus partes. Celener (2007), nos dice que el psicólogo tendrá la tarea de analizar cada uno de los elementos brindados por el paciente, como su lenguaje, conducta, afecto, reacciones del niño frente al juego, material proyectivo y demás para llegar a un adecuado diagnóstico.

Tomando a Reynoso (1989), esta técnica cobra todo su sentido diagnóstico en la complementariedad con otras técnicas (Gráficas, Temáticas, etc.), la historia del sujeto y en el ámbito de todo el proceso de evaluación. Asimismo, la información debe ser rectificadas con la entrevista con padres. Allí entre otros datos, se indaga sobre qué juguetes utiliza o qué tipos de juego prefiere el niño en su hogar. Esta información brindada, permitirá que el psicólogo pueda incluir ese material en la caja de juego que se utilizará para el diagnóstico (citado en Ávila Espada, 1996).

Para realizar la evaluación es importante tener presente la edad y período evolutivo del niño, ya que esto va a determinar que juegos realice. Esto es lo que Goldstein (1979), va a nombrar perspectiva evolutiva, la cual nos permite a través del juego que el niño realice, aproximarnos a su nivel madurativo. A su vez la autora va a nombrar la perspectiva estructural, que está relacionado con el discurso propio del sujeto antes, durante y después de realizada la actividad lúdica.

Otra forma de registro para la evaluación es la expuesta por Magnato & Cruz (sf), donde considera dos ejes para la realización del mismo. Primero tenemos el eje vertical, donde se registra la secuencia temporal (inicio, desarrollo y fin) de la sesión. Al comienzo de la misma (inicio), se observa el comportamiento del niño, observación, exploración, objetos que elige y donde los ubica. Para este momento también llamado de apertura, se estipula de 3 a 5 minutos aproximadamente.



Lo esperable es que el niño se acerque y observe los juguetes, durante un momento haga una labor de introspección para elegir unos juegos, los manipule, los dejé, haga preguntas, tenga momentos de duda y que finalmente seleccione aquellos con los que va a configurar una unidad lúdica. Su posición suele ser de pie o sentado junto a la mesa y cerca de la caja. (Magnato&Cruz (sf) p.178)

Un momento central, donde se va desarrollando el juego y toda la entrevista, con una duración de 25 a 45 minutos. Por último el fin de la entrevista donde se le informará al niño que la misma está por finalizar, dando aviso 3 o 5 minutos antes de concluir. Luego está el eje horizontal que está relacionado a qué y con qué juega el niño. Es importante tener en cuenta la relación del niño con el material, los juguetes que selecciona, qué juegos despliega, que representa el juego y como juega. Esto último estaría relacionado con sus características personales, con sus facultades expresivas, su creatividad, adecuación a la realidad y coherencia en las secuencias lógicas.

Albajari (1996) va a mencionar que otro elemento importante a tener en cuenta al momento de realizar la evaluación es la adecuación del sujeto al encuadre de trabajo establecido, si acepta o no que el psicólogo este como observador no participante y los límites que el mismo marque al paciente. Por tanto, en la entrevista de juego podemos observar cómo se desarrolla el juego, si acepta límites, consigna, etc.

Según Efrón (1983) hay un conjunto de indicadores a considerar que son elección de juguetes y juegos, creatividad, personificación, motricidad, modalidad de juego, tolerancia a la frustración, adecuación a la realidad y capacidad simbólica. Para ello, es importante que el psicólogo considere todo aquello que crea relevante en el momento que se desarrolla el juego como por ejemplo la reacción del niño, etc que luego servirán entre otros elementos, para un posible diagnóstico así como planteamientos de hipótesis.

Press (2010) expresa que la entrevista de juego es una herramienta que permite acceder a los conflictos del niño accediendo a su inconsciente donde surge el síntoma. El niño a través del juego manifiesta sus emociones y posibilita que sea escuchado teniendo en cuenta la subjetividad de cada infante. Por tanto, repetir dichas emociones, le permitirá al psicólogo comprender el origen de la situación y reducir o aliviar el malestar que aqueja al pequeño.

Klein (1955) menciona “análisis de transferencia”, donde a través de la transferencia con el psicólogo, el niño vuelve a manifestar fantasías, emociones y situaciones conflictivas ocurridas anteriormente. Se da un intercambio entre terapeuta y el niño. “El niño en su peripecia estructural requiere del movimiento y de objetos (transicionales, intermediadores)

para representar sentidos y requiere del otro para articular sentidos” (Casas de Pereda, 1991, p.7).

Es así que “A través del juego el niño proyecta sus ansiedades más primarias y su interpretación le permite entender el origen de dichas ansiedades y mitigarlas, elaborarlas” (Blinder, 2008, p.7).

A través del juego el niño logra elaborar las situaciones que son angustiosas para él, apaciguar las frustraciones, manejar las emociones, etc. El niño con su juego representa su historia de vida.

Los niños que son maltratados pueden manifestar su padecimiento con un sin fin de comportamientos de los cuales muchos no se perciben fácilmente. El psicólogo en su rol como observador deberá saber qué esperar en cada etapa evolutiva, para así comprender y conocer cuáles son los comportamientos normales de la misma. Durante el proceso diagnóstico se utilizan varios instrumentos que son válidos para la situación. Cuantos más técnicas de evaluación utilice el profesional, será más completo el proceso diagnóstico para demostrar la presencia de indicadores (Colombo y Beigbeder de Agosta, 2012).

Estalayo (1995) manifiesta que el psicólogo que trabaja con la problemática de maltrato infantil, enfrenta situaciones que lo movilizan, donde aparece lo más íntimo del sujeto.

Según Laplanche y Pontalis (1968), la contratransferencia se define como el “conjunto de las reacciones inconscientes del analista frente a la persona del analizado y, especialmente, frente a la transferencia de éste.” (Estalayo, 1995, p.61).

Estalayo (1995) expone los sentimientos que experimenta el psicólogo (reacciones contratransferenciales) como son desprecio, compasión, impotencia, frustración, miedo, entre otras. Por ejemplo desprecio al considerar con falta de valores a un padre.

### 3.1.4 Hora de juego diagnóstica en niños maltratados

Winnicott citado en Colombo, De Agosta y Barilari, 2008 “Dentro de cada niño existe una historia que necesita contarse, una historia que nadie más Ha tenido tiempo de escuchar. Pero ¿cómo contar una historia de maltrato? (p.46).

Los niños que han sido víctimas de cualquier forma de maltrato tienen varias maneras de exteriorizar su conflicto a través del juego. Si bien el modo de jugar del niño depende de su momento evolutivo y las características propias de cada uno, se plantean patrones en común en los juegos que reproducen los niños que sufrieron algún tipo de maltrato y se los puede clasificar en diferentes categorías (López, 2004).

**Juego postraumático:** Es aquel que el niño repite compulsivamente con el objetivo de poder manejar lo sucedido. Este tipo de juego presenta características rígidas, tiende a ser monótono, poco flexible y no produce goce en el niño (Baita y Moreno, 2015; Beigbeder de Agosta y Colombo, 2012).

**Juego sexualizado:** El niño reproduce escenas con cierto conocimiento sexual precoz que no son apropiadas o esperadas para su edad. Puede presentar exhibicionismo de sus genitales o masturbación durante el juego.

**Juego relacionado con la muerte:** Se observan escenas donde por lo general están implicados animales o personas muriendo. Además pueden aparecer escenas donde aparece un fantasma que asusta a otro.

**Juegos violentos y de descarga:** El niño presenta actitudes de ira hacia un juguete u objeto que muchas veces llega a romperlo. Se da mayormente en varones.

**Juego en relación a la alimentación:** Es una actividad típica que involucra el comer. La alimentación está estrechamente relacionada con los cuidados maternos. El juego puede darse en querer cocinarles a otros, representando su propia falta de cuidados maternos.

**Ausencia total de juego:** Hay una inhibición del juego, el niño muestra completo desinterés por la actividad lúdica. En estos casos el trauma es tal que puede causarle estados psicóticos, autistas o depresión.

En el juego es importante observar las actitudes que presenta el niño. Para Colombo y Beigbeder de Agosta (2012), los niños que sufrieron malos tratos pueden tener una actitud de hipervigilancia, se sobresaltan con facilidad, se esconden, están alertas a los ruidos y no quieren que los demás escuchen lo que habla. Otra actitud que pueden presentar es miedo a cualquier adulto. Asimismo, si un niño es erotizado por su abusador a una edad temprana, es probable que el niño intente un acercamiento con un adulto en su juego. Hay niños que

presentan conductas autodestructivas que involucran (cortes, pinchazos, golpes), se encuentran muy perturbados, evitando el contacto y la mirada.

Por otra parte, algunos de los sentimientos que presenta el niño durante la actividad lúdica y asociados al trauma vivido son anestesia emocional, ven como una amenaza mostrar sus sentimientos (mostrarse débiles, angustiados, etc frente a los demás). En sus juegos se puede observar como los personajes (niños), son siempre maltratados, destruidos, desprotegidos y que nadie puede ayudar. Son niños que a través de este tipo de juegos demuestran sentimientos de vulnerabilidad y desprotección (Beigbeder de Agosta y Colombo, 2012).

Los niños que han vivenciado algún tipo de maltrato, son más propensos a manifestar un juego agresivo y pueden descargar la agresividad de diferentes formas. Puede ser rompiendo un juguete, entre otras formas es imprescindible que el psicólogo permita que el niño descargue la agresividad pero sin favorecer ni limitar, pero deberá comprender el porqué de estos impulsos así como observar las consecuencias que dejan en la psiquis del niño y la única manera de resolver dicha situación, es tratando de comprender lo que sucede (Ligugnana, 1991).

Siguiendo con la autora, el juego es un medio para que el niño regrese a la realidad, expresa su agresividad que antes se encontraba reprimida (Ligugnana, 1991)

(...) el juego es la terapia de niños lo que la asociación libre para los adultos. Pretender que un niño exprese verbalmente sus conflictos parece una exigencia más allá de sus posibilidades e intereses. En cambio, un cajón de juguetes y el permiso para manipularlo a su antojo, parecen más que atractivos (Beigbeder de Agosta y Colombo, 2012).

Las autoras van a expresar que si bien la caja de juego a utilizar con niños que son víctimas de maltrato es la misma que los que no lo sufrieron, hay materiales que no deberían de faltar como muñecos que simbolizan una familia, si es posible sexuados; ladrillos o encastres, autos, rompecabezas, hojas, marcadores, lápices, utensilios de cocina. Este último, cobra relevancia en lo que respecta a los cuidados, abandono o negligencia. A su vez agregar un juego de doctor y de policía, la ley y la intervención médica juegan un papel importante en este hecho (Colombo & Beigbeder de Agosta, 2005).

El psicólogo a través de una consigna, invita al niño a jugar "Acá tenés una caja con juguetes podes usar los que quieras o armar el juego que vos prefieras" (Colombo y Beigbeder de Agosta, 2012, p. 44). El niño va ir recreando lo que vivió, lo que le genera miedo y ansiedad pero que logra controlar lo que sucede, lo que le provoca un sentimiento

de dominio. Es importante que el profesional registre y recabe datos que luego van aportar en la realización del diagnóstico (Colombo y Beigbeder de Agosta, 2012).

Por tanto, el juego es una técnica fundamental para los psicólogos en el trabajo con niños. Es así que:

Es considerada una herramienta indispensable en la evaluación de niños ya que el juego es vehiculizador de emociones y espacio de crecimiento y desarrollo. El propósito de esta técnica es evaluar sobre el trauma vivido en el niño que es manifestado lúdicamente. (Colombo y Alonso, 2014, p. 60).

## Conclusiones

Se abordó el maltrato infantil intrafamiliar y la importancia de la técnica de juego como una herramienta esencial tanto para el diagnóstico como ulterior abordaje con niñas y niños maltratados.

El maltrato infantil intrafamiliar es un tema que ha cobrado mayor importancia, donde a través de estudios y reconocimiento a la infancia, se ha demostrado que los niños son dignos de recibir buenos tratos. Esto era impensable hace unas décadas atrás, donde la infancia no solo no era reconocida como tal, sino que el maltrato era una práctica aceptada y reproducida por toda la sociedad de la época. El maltrato infantil supone entonces una distribución desigual de poder que caracteriza los vínculos quedando el niño vulnerable y expuesto a recibir malos tratos por parte de quienes deberían protegerlo.

Sin embargo en la actualidad, el maltrato infantil es un problema que sigue afectando a muchos niños de todas partes del mundo, por lo que los adultos no pueden quedar sin hacer nada frente a estas situaciones. Debido a ello, varios países establecieron en 1989 la Convención sobre los Derechos del niño con el propósito de proteger a los niños, darles una infancia feliz y que puedan desarrollarse "sanamente". Por lo que todos los adultos, deben velar porque los principios se cumplan para garantizar el bienestar de los niños.

Existen diferentes tipos de maltrato, pero todos repercuten negativamente en lo que debería ser un sano desarrollo. El psiquismo del niño está en construcción, lo que lo vuelve vulnerable a recibir malos tratos. Por tanto, las consecuencias siempre dejan huellas, siendo más traumático el hecho que sean sus propios padres los causantes de tal sufrimiento. Es tan dañino el vínculo de abusos que se da que cuanto más frecuentes e intensas sean las agresiones, más graves podrán ser las consecuencias. En estos casos el maltrato persiste en el tiempo, siendo ejercido por figuras significativas lo que conlleva un trauma mayor para el psiquismo del niño.

Hay determinados factores que inciden en los malos tratos como pueden ser las características de la víctima, de la familia, del entorno pero debe de quedar claro que la víctima nunca es culpable de las situaciones de maltrato que vive.

El juego es una técnica fundamental utilizada por el psicólogo en el psicoanálisis con niños y que nos permite acceder al mundo interno del pequeño. Es a través del mismo que se puede acceder el trauma vivido. Con la actividad lúdica el niño va a simbolizar su historia de maltrato, haciendo un poco más agradable la realidad que vive. Garbarino (1986)

expresa que el juego le permite al niño actuar activamente lo que ha tenido que vivir pasivamente y posibilita disminuir a través de los objetos, la intensidad de los sentimientos. De esta manera, revivirá de forma activa aquellas escenas que vivió pasivamente, buscándole otro final que le resulte menos doloroso. El niño con el juego tiene la posibilidad de ser un creador de sus propias historias, lo que le permite crecer, aprender y desarrollar su personalidad.

El psicólogo a través de esta técnica, logra mediante la observación del juego infantil recabar información sobre la problemática y conflictos que presenta para luego llegar a realizar junto con otras técnicas y datos, un posible diagnóstico.

El poder diagnosticar el maltrato infantil a través de la técnica de juego, nos permite indagar sobre la situación y el sufrimiento del niño, de forma menos invasiva, sin que se sienta violentado como lo fue en su entorno familiar. El juego para el niño es una actividad que se encuentra en su día a día, incluso desde su nacimiento estando presente desde sus primeros vínculos. Por tanto al juego hay que valorarlo, respetarlo, promoverlo, ya que "Donde hay juego, hay infancia." (Rozental, 2005, p. 109).

El trabajo ha englobado varios aspectos relevantes sobre el maltrato infantil intrafamiliar, así como también la entrevista de juego, una de las tantas técnicas utilizadas por el psicólogo en la clínica infantil para llegar a diagnosticar las situaciones de maltrato infantil. Es así que se considera necesaria una búsqueda bibliográfica más extensa para abordar dicha temática, dado el nivel de complejidad, lo que excede los propósitos de este trabajo.

## Referencias bibliográficas

Aberastury, A. (1973). Psicoanálisis de niños. *Revista de Psicoanálisis*, 30(3-4), 631 – 854.

Albajari, V. (1996). La entrevista en el proceso psicodiagnóstico. Buenos Aires: Psicoteca

Amorín, D. (2010). Apuntes para una posible Psicología Evolutiva. Montevideo: Psicolibros.

Amorín, D. (2011) Introducción al juego y al jugar en el desarrollo. En cuadernos de Psicología Evolutiva. Introducción a los métodos y técnicas para la investigación en Psicología Evolutiva. Montevideo. Psicolibros.

Ariés, P. (1987). *El descubrimiento de la infancia*. En *El niño y la vida familiar en el antigua régimen* Madrid: Taurus.

Armstrong, T. (2006). Inteligencias múltiples en el aula. Guía práctica para educadores. Barcelona: Paidós Ibérica.

Ávila Espada, A. (1996). Evaluación en psicología clínica 2: Estrategias Cualitativas. Salamanca: Amorú.

Arzeno, M. E. (1993). Nuevas Aportaciones al Psicodiagnóstico Clínico. Buenos Aires: Nueva Visión.

Barrán, J.P. (1994). *Historia de la sensibilidad en Uruguay. El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Barudy, J. & Dantagnan, M. (2005) Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia. Editorial Gedisa. Barcelona. España.

Bleger, J. (1964). Temas de Psicología (entrevista y grupos). Buenos Aires: Nueva Visión.

Blinder, C., Knobel, J., y Siquier, M. L. (2008). Clínica psicoanalítica con niños. Madrid: Síntesis.

Bringiotti, M. (2011) Maltrato infantil en las organizaciones familiares. En: Giberti, E. (Ed) Prácticas para asistir y defender a niños, niñas y adolescentes. (p.p.85-125) Buenos Aires: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.



Bustelo, E. (2012). Notas sobre infancia y teoría: un enfoque latinoamericano. *Salud Colectiva*. 8 (3), 287-298. Recuperado de:  
<http://www.scielosp.org/pdf/scol/v8n3/v8n3a06.pdf>

Casas De Pereda, M. (1991). Gesto Juego y Palabra: El Discurso Infantil. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Recuperado de:  
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1990/1688724719917402.pdf>

Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico*. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Celener, G. (Coord.), Febbraio, A., Rosenfeld, N., Hidalgo, G., Peker, G., Battafarano, S., Jordá, A. (2007). *Técnicas proyectivas: Actualización e interpretación de los ámbitos clínicos, laboral y forense*. Buenos Aires: Lugar.

Colombo, R; Beigbeder de Agosta, C; Barilati, Z (2008) *Abuso y maltrato infantil: Tratamiento psicológico*. Cauquen Editora. Buenos Aires.

Colombo, R. I., y Beigbeder de Agosta, C. (2012). *Abuso y maltrato infantil: hora de juego diagnóstica*. Buenos Aires: Cauquen.

Colombo, R. I., y Alonso, G. M. (2014). *Maltrato y abuso sexual infantil: pericia psicológica*. Florida: Cauquen.

Corsi, J. (1994). Una mirada abarcativa sobre el problema de la violencia familiar. (Comp) *Violencia familiar: Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. (p.p.1-50) Buenos Aires: Paidós. Recuperado de:  
[http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documentos/Doc\\_basicos/5\\_biblioteca\\_virtual/7\\_violencia/16.pdf](http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/SeminarioCETis/Documentos/Doc_basicos/5_biblioteca_virtual/7_violencia/16.pdf)

Efron, A. Fainberg, E., Kleiner, A., Woscoboinik, P. (1983). La hora de juego diagnóstica. Trabajo publicado en: *Las técnicas proyectivas y el proceso psicodiagnóstico*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Estalayo, L M (1995) *La contratransferencia en el maltrato infantil: Su utilidad clínica*. Trabajo social hoy. N 7. pp 6166. Recuperado de:  
[http://www.estalayopsicologo.com/publicaciones/2\\_contratransferencia\\_maltrato\\_infantil.pdf](http://www.estalayopsicologo.com/publicaciones/2_contratransferencia_maltrato_infantil.pdf)

Faraone, A (2000) Maltrato infantil y un estudio de caso. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

Fernández, A. (2007). La inteligencia atrapada. Buenos Aires: Nueva Visión.

Fonagy, P. (2004). Teoría del apego y psicoanálisis. Barcelona: SPAXS. Publicaciones médicas.

Freire de Garbarino, M. (1986). El juego en psicoanálisis de niños. Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Freud, S. (1976). Más allá del principio del placer. En Obras completas (Vol. 18). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1919[1920])

Freud, S. (1979). El creador literario y el fantaseo. En *Obras completas* (Vol. 9). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1908[1907])

Freud, S (1986). Inhibición, síntoma y angustia (1925-1926). En: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras (1925-1926). Obras completas. Vol. XX. (pp.71-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Giberti, E (2005) *Vulnerabilidad, desvalimiento y maltrato infantil en las organizaciones familiares*. Ediciones Novedades Educativas Buenos Aires.

Goldstein, S. (1979). La entrevista de juego. Montevideo: IMAGO

Guerra, V (s. f). *La imitación en la regulación de los afectos, de las neuronas espejo a la intersubjetividad*. Recuperado de <http://www.unesco.org.uy/ci/fileadmin/educacion/LA%20IMITACION%20EN%20EL%20BEBE%20-%20Guerra%20JFIT.pdf>

Informe de gestión (2017). Recuperado de: [file:///D:/PC\\_Martin/Descargas/Informe\\_de\\_gestion\\_2017\\_-\\_SIPIAV.pdf](file:///D:/PC_Martin/Descargas/Informe_de_gestion_2017_-_SIPIAV.pdf)

Janin, B. (2011) El sufrimiento psíquico en los niños: psicopatología infantil y constitución subjetiva. Buenos Aires: Noveduc.

Kempe, R; Kempe, H (1998) *Niños Maltratados*. Ediciones Morata. Madrid

Klein, M. (1987). El psicoanálisis de niños. En M. Klein, Obras completas. (Trabajo original publicado en 1882 – 1960). Recuperado de <http://ibero.bookz.lt/Filosofia/Klein,%20Melanie%20%20Psicoanalisis%20de%20Ni%23U00f1os.pdf>

Klein, M. (1994). La técnica psicoanalítica del juego: su historia y significado. En M. Klein, Obras Completas (Vol. 3). Paidós: Barcelona. (Trabajo original publicado en 1955).

Laboratorio de niños de APU (1999). De cajas y juguetes: Nuestros instrumentos de análisis infantil para el 2000. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 90, 21-34.

Lebovici, S. (1988) El lactante, su madre y el psicoanalista: las interacciones precoces. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Ligugnana, L. (1991). Entrevista de juego. En Universidad de la República (Uruguay). IPUR. Cátedra de Tests Psicológicos II, *Seminarios 3* (pp. 5-23). Montevideo: CEUP.

López, M. C. (2014). Los juegos en la detección del abuso sexual infantil. Buenos Aires: Editorial Maipue.

Magnato, C, y Cruz, S.(s.f). La técnica de juego en el psicodiagnóstico infantil. En A. Avila Espada (Dir.), Evaluación en psicología clínica (Vol.2, pp (161)-215). Recuperado de: [http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi\\_libro/20c.pdf](http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/20c.pdf)

Mesa, P., y Moya, L (2011) Neurobiología del maltrato infantil: el ciclo de la violencia. Revista de Neurología, 52(8), 489-503.

Molina Díaz, R (2015) Maltrato infantil: consecuencias neurofisiológicas y neuropsicológicas. Universidad de Jaen. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Muñiz, A. (2009). Intervenciones en el campo de las subjetividades. Las prácticas en la frontera. Montevideo: Psicolibros Waslala.

Organización Mundial de la Salud (2014) *Maltrato Infantil*. Nota descriptiva nº 150.

Recuperado de: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>

Peroni, G (2005) *Redes de protección a la infancia y la adolescencia frente al maltrato y el abuso sexual*. Montevideo. UNICEF. Recuperado de:

<http://www.inau.gub.uy/biblioteca/redes%20proteccion%20infancia.pdf>

Pincever, K (2008) *Maltrato Infantil. El abordaje innovador del programa Leladeinu*. Grupo Editorial Lumen, Buenos Aires.

Press, S. (2010). La eficacia terapéutica de la entrevista de juego: Desafíos del Psicoanálisis contemporáneo. Recuperado de:  
[http://www.apuruguay.org/apurevista/congresos/2010/Press\\_Sandra\\_2070900\\_3.pdf](http://www.apuruguay.org/apurevista/congresos/2010/Press_Sandra_2070900_3.pdf)

Puget, J. y Wender, L. (1980) Los secretos y el secretar, Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, Nº 1, Volumen I, Buenos Aires

RealAcademiaEspañola.(2014). Jugar En Diccionario de la lengua española (23ª ed). Recuperado de: <http://es.thefreedictionary.com/jugar>

Rozental, A. (2005). El juego, historia de chicos: función y eficacia del juego en la cura. Buenos Aires: Noveduc.

Tapia Paniagua, M; Pérez N (2011) **La transmisión transgeneracional del psiquismo**. Uaricha Revista de Psicología 8(16), 4-52. Recuperado de:  
[http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha\\_0816\\_045-052.pdf](http://www.revistauaricha.umich.mx/Articulos/uaricha_0816_045-052.pdf)

Volinski de Hoffnung, P., Medici de Steiner, C., Sapriza de Correa, S., Altman de Litvan, M., Cutinella de Aguiar, O., Ihlenfeld de Arim, S.,... Vallespir, N. (1986). El juego en psicoanálisis de niños. En Freire de Garbarino, M., Weigle, A., Casas de Pereda, M., Braun de Bagnulo, S., Cutinella de Aguiar, O., Altmann de Litvan, M.,... Vallespir, N. El juego en psicoanálisis de niños. (pp. 129-194). Montevideo: Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

Winnicott, D (1999). Preocupación maternal primaria. . En Escritos de pediatría y psicoanálisis (pp. 394-404). Barcelona: Paidós.

Winnicott, D (2003). Realidad y Juego. Buenos Aires, Argentina: Gedisa